

LOS NOMBRES DE LUGAR EN OÑA (BURGOS):  
UN CASO DE TOPONIMIA EN EL PRIMITIVO  
SOLAR DEL CASTELLANO (II).

EDUARDO ROJO DÍEZ

Asociación de Estudios Onienses. Burgos

**RESUMEN:** *Este artículo recoge, clasifica e interpreta la toponimia de la localidad de Oña (Burgos), donde se fundó, en el siglo XI, uno de los monasterios benedictinos más importantes de Castilla. El estudio analiza los topónimos de las fuentes medievales y los vigentes en la actualidad, obtenidos mediante encuestas orales. Se trata también de una aportación al conocimiento del territorio donde surgió el romance castellano.*

**PALABRAS CLAVE:** Toponimia, Castellano, Monasterio de Oña, Burgos.

**ABSTRACT:** *This article gathers, classifies and interprets the toponymy of the locality of Oña (Burgos) where, in the 11<sup>th</sup> Century, one of the most important Benedictine monasteries of Castile was founded. The study analyses the toponymies of the medieval sources and of those prevailing at this present time, obtained by means of oral surveys, It is also a contribution to the knowledge of territory where the Castilian romance arose.*

**KEY WORDS:** Toponymy, Castilian, Monastery of Oña, Burgos.

#### 4. EL TOPÓNIMO OÑA: UN CASO SIN RESOLVER.

“Imprimis trado memetipsa cum corpus simul et anima, deinde in alfoce de *Onie* uilla que uocitant Arroio de Sancti Fructuosi cum integritate” (A: 5). Este documento del año 967 es el primero que recoge el topónimo *Oña* y la existencia de una villa de ese nombre.

La palatalización de la /n/ –bien ante yod o siendo geminada– provoca durante mucho tiempo una gran vacilación para estabilizar la grafía correspondiente al sonido romance de /ñ/, junto con algunos problemas también de fijación vocálica. En los documentos de compraventa de las tierras para fundar el monasterio (A: 8, 10, 11 y 12) se observan ya formas diferentes como *Honia*, *Onia*, *Onna*, *Onie*, todas ellas en el año 1011. *Ongia* y *Hongea* aparecen en el 1045 (A: 31); *Onga*, en el 1099 (A: 111); *Unia*, en el año 1103 (A: 116); y *Onnia*, 1148 (A: 202). Hay otras variantes como *Honya* u *Hongia*, pero la que se consolida en la lengua romance durante mucho tiempo es *Onna*, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIII. La letra ñ aparece en el topónimo desde principios del siglo siguiente (SJ: 4, 5; R: 39, 53 y O: 622, 626).

A pesar de que en la actualidad todos los estudiosos coinciden en que *Oña* es un nombre de lugar de origen prerromano, su etimología no está todavía aclarada de una forma fehaciente, y eso que se ha intentado desde muy antiguo.

##### 4.1. El nombre de Oña y la leyenda de la Condesa Traidora.

Al margen de los documentos notariales, el nombre de *Oña* aparece citado en la crónica del historiador hispanoárabe Ibn Hayyan (987-1070) sobre la campaña de Osma que hizo el califa cordobés, Abderramán III, en el año 934. Aunque desconocemos la transcripción exacta de la palabra árabe, en un pasaje del *Al-Muqtabis V* se dice: “...la fortaleza de *Oña*, su llano y monasterio de su nombre, la ciudad de Burgos con su antigua y elevada alcazaba y su llano...” (1).

(1) Cito a través de Pastor Díaz de Garayo, Ernesto, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996, p. 202. El término *llano* se refiere a un territorio con un centro de poder reconocido, más que a la condición del terreno.

Otros textos antiguos recogen el topónimo *Oña*, vinculándolo, directa o indirectamente, a una leyenda muy difundida en la Edad Media: la de la *Condesa Traidora*. Es el caso hacia el año 1160 de la *Crónica Najerense* (2), que relata la historia y después dice que el monasterio lo fundó el conde Sancho, donde fue enterrado: "Sepultus apud Onie monasterium, quod fecerat" y, en 1243, de la *Historia de Rebus Hispanie*: "Tandem comes Sancius contriti cordis penitencia stimulatus, construxit monasterium ualde nobile quod *Oniam* nominavit, eo quod matrem uiuentem *Mioniam* more Hispanico appellabat" (3).

Acabamos de ver en Ximenez de Rada la alusión a Mionia, madre de Sancho García, conde de Castilla fundador del monasterio de Oña, como origen del nombre *Oña*, pero no es hasta la *Primera Crónica General de España*, de Alfonso X, hacia 1290, cuando se extiende la leyenda de la condesa traidora asociada al nacimiento del topónimo. Dice la leyenda que la condesa, para entregar el señorío a Almanzor, y tras deshacerse con artimañas de su marido, quiso envenenar a su hijo, pero éste la obligó a beber primero del vaso que le ofrecía...:

"Et ella con aquel miedo, beuio el uino, et cayo luego muerta. Empos esto el conde don Sancho, con pesar et crebanto por que matara a su madre de aquella guisa, fizo por ende un monesterio muy noble, et pusol nombre Onna por del nombre de su madre en la guisa que agora aqui departiremos: En Castiella solien llamar Mionna por la senhora, et porque la condessa donna Sancha era tenuta por sennora en tod el condado de Castiella, mando el conde toller deste nombre Mionna aquella "mi" que uiene primero en este nombre; et esta palabra que finca tolluda dend "mi", que llamasen por nombre a aquel monesterio Onna e assi le llaman oy en día Onna" (4).

En el siglo XV otras crónicas hacen referencia a esta historia y al nombre del monasterio oniense. Mosén Diego de Valera dice en su

(2) *Crónica Najerense*, ed. de Ubieto Arteta, A., Valencia, Anubar, 1966, pp. 86, 87 y 91. Una versión traducida ha sido editada por Juan A. Estévez Sola, Madrid, Akal, 2003.

(3) Ximénez de Rada, R., *Historia de Rebus Hispanie*, Libro V-Cap. III, ed. de Juan Fernández Valverde, Turnholt, Typograpfi Brepols Editores Pontificii, 1987, p. 151.

(4) *Primera Crónica General de España*, II, ed. por Menéndez Pidal y estudio de Diego Catalán, Madrid, 1977, p. 454.

*Crónica abreviada de España* que “et ovo este porque en aquel tiempo por madre dezían Oña” (5). En *Las bienandanzas e fortunas*, de Lope García de Salazar, se explica así el nombre: “E por el nonbre de aquella mala doña Sancha ovo nonbre aquel monesterio de doña Sancha, e por tienpo dexose el de Sancha e quedose el de doña, e así se llamó e llama Oña” (6). El *Romancero* también se hizo eco de la condesa traidora (7).

Esta leyenda es una ficción y, por lo que respecta a la toponimia, hay que señalar que la esposa del conde Garci Fernández se llamaba doña Aba, nombre que fue cambiado equivocadamente por Oña en una traducción al romance de una escritura otorgada por el hijo de Fernán González (8). Además ya hemos visto que *Oña* es un nombre que aparece antes de la fundación del monasterio.

Con estos argumentos, Antonio de Yepes (9) fue el primero que desterró claramente la vinculación del topónimo con la condesa traidora, algo que no hicieron Garibay, Morales o Mariana (10).

#### 4.2. Nuevas propuestas sobre el topónimo Oña a partir del siglo XVII.

Pero al margen de la leyenda, la etimología de *Oña* sigue despertando interés en los siglos posteriores. Gregorio de Argáiz escri-

(5) Vaquero, Mercedes, *Tradiciones orales en la historiografía de fines de la Edad Media*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, p. 16.

(6) García Salazar, Lope, *Las bienandanzas e fortunas*, t. II, ed. de Ángel Rodríguez Herrero, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1984, pp. 50 y 51.

(7) Menéndez Pidal, Ramón, *Romancero tradicional*, II, Madrid, Gredos, 1963, pp. 267-282, y *Romancero General*, Tomo X, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 1945, números 713-716.

(8) Vid. Menéndez Pidal, Ramón, “Realismo de la epopeya española: leyenda de la Condesa Traidora”, en *Idea imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa Calpe, 1963, pp. 37-72. También en Álamo, *op. cit.*, pp. XVI-XXV, y Olmedo Bernal, Santiago, *Una abadía castellana en el siglo XI. San Salvador de Oña (1011-1109)*, Madrid, Antiqua et Mediaevalia, 1987, pp. 19-27. La leyenda de la *Condesa Traidora* ha sido analizada modernamente por Paloma Gracia, “La leyenda de la *Condesa Traidora*: observaciones sobre su estructura y significación”, en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. José Manuel Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 721-728; Mercedes Vaquero, *op. cit.*, pp. 1-64; e Inés Fernández-Ordoñez, *Versión crítica de la Estoria de España*, Madrid, 1993, pp. 73-82.

(9) Yepes, Antonio de, *op. cit.*, pp. 423-425.

(10) El estado de la cuestión lo explica ya con detalle, en 1696, Salazar y Castro, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Bilbao, Wilsen Editorial, 1988, p. 60.

be en 1675 que el topónimo *Oña* deriva del nombre de un prefecto romano llamado Publio Petronio, que estuvo en la zona durante la guerra con los cántabros:

“Está la villa de Oña quatro leguas y media de la de Virviesca, à la parte del Norte: y comenzando por el origen de su nombre (que también lo tiene todo el valle) digo que le vino de Petronio, Capitan Romano. (...) Aunque los tres emperadores, Julio Cesar, Octaviano, y Galba, estuvieron en España, y los tres pasaron à las Provincias de Rioja y Bureba: el que más cierto es que dio nombre a este Valle y Villa de Oña, fue Publio Petronio, el Prefecto de Augusto Cesar, que viniendo de la guerra de Cantabria, entró por la Bureba, y por el dificultoso Valle de Oña (cuya entrada por los lugares de Pino, y de Castellanos, estava defendida de los Cántabros) y lo ganó con grande valor, porque subió por las espaldas de la Sierra, que llaman hoy la Mesa de el Abad de Oña, y arrojandose por donde se halla oy el monasterio, y la Villa, les ganó las espaldas y todo el Valle, dexando con su hazaña perpetuado el nombre de Petronio en tres partes. Vna, en la Sierra que ganó, que desde el tiempo de los Romanos se llamó, *Petra Petronia*, y oy se dize la Mesa de el Abad de Oña. Otra, en el mismo lugar, y Villa de Oña, que sin duda se atrincheró alli con su gente, dándole principio, y el nombre de *Castra Petronia*. La tercera, en el lugar de Padrones, cuyo campo se llamó *Vallis Petronii*. (...) Lo mismo al sitio donde baxó a poner sus tiendas, de llamarle *Castra Petronia*, que abreviado se vino a deslizar en *Petronia*, *Pionia* y vltimamente *Onia* (11).

Argáiz relaciona este nombre con un “Mesa de Petra Petronia” que dice que aparece en el documento de compra de las tierras para construir el monasterio, cuando en realidad esa carta dice, como ya hemos visto, “mesa de Petra Pidonia/Pionga”. En definitiva, el padre Argáiz hace gala de una excesiva imaginación a la hora de establecer la etimología del topónimo *Oña*, aunque manifiesta una preocupación por aclarar el asunto.

Enrique Flórez, en 1772, recoge la denominación “Villa *Omnia*”, que aparece en una escritura de dotación del monasterio que publicó Yepes, para acercar la etimología de *Oña* a la palabra latina OMNIA ‘todo’, aunque con dudas: “Acaso provino de allí Oña por la general fertilidad del valle, a quien atribuyeron el elogio de que allí

(11) Argáiz, *op. cit.*, pp. 415 y 416.

nacía todo, *Omnia*, Onia, Oña” (12). Sin embargo, no es “*Omnia*” la grafía con la que se cita al topónimo, como hemos visto al inicio del capítulo.

#### 4.3. La conexión vasca.

Juan del Álamo, en 1950, se muestra partidario de adscribir al topónimo *Oña* una procedencia relacionada con la lengua vasca (13). En euskera la voz OIN significa en la actualidad ‘pie’, aunque está atestiguado también ‘pie de monte’, lo cual encaja con la situación topográfica de la villa oniense. Fonéticamente el grupo –IN– se pronuncia como una /ñ/, a lo que hay que añadir que en vascuence el artículo se aglutina al lexema con una –A final (14).

Otra lengua no indoeuropea, como la ibérica, es reivindicada por algunos autores como origen del topónimo *Oña*. Pérez de Urbel (15) sugiere que el nombre está relacionado con la voz ONI ‘pie’, que dice que es vasca o ibérica, participando así de la teoría en la actualidad desechada del vasco-iberismo (16).

En contra del origen eusquérico de *Oña* podemos argumentar la casi nula presencia de topónimos de esta procedencia en el marco espacial que estamos analizando, tanto por lo que respecta a los nombres de lugar de la documentación medieval como a los que están vigentes en la actualidad. En el entorno más próximo a *Oña* tampoco hay localidades con nombre de origen vasco (17). Éstos se

(12) Flórez, *op. cit.*, p. 126.

(13) Álamo, *op. cit.*, p. XXIX.

(14) Michelena, Luis, *Apellidos vascos*, San Sebastián, Txertoa, 1989, p. 136, también vincula al apellido *Oña* y derivados (como *Oñaederra*, *Oñatibia*, *Oñate*, *Oñaz*, etc.) el étimo vasco OIN ‘pie’. Otros autores apuntan a la posibilidad de que el topónimo *Oña* derive de un nombre de persona que aparece frecuentemente en la documentación medieval, como es *Onneka/Onneca* (*Vid.* Herrero Alonso, Abelardo, *Voces de origen vasco en la geografía castellana*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977, pp. 100-102).

(15) Pérez Urbel, Justo, *El condado de Castilla*, III, Madrid, Siglo Ilustrado, 1970, p. 141 (nota 1).

(16) Lapesa, Rafael, *Historia de ...*, pp. 21-36. Es también esclarecedor el artículo de Antonio Tovar, “Lenguas y pueblos de la antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos”, *Veleia*, 2-3, (1985-86), pp. 15-34.

(17) *Oña* está alejada de la zona de repoblación vascona (*Vid.* Martínez Díez, Gonzalo, *art. cit.*, p. 50).

dan con abundancia, sin embargo, en La Rioja y en la parte de Burgos que limita con ella, pero son producto de la denominada Reconquista y, por tanto, posteriores a la romanización (18). Además, Oña está incluida en el territorio que ocupaban los autrigones en el momento de llegar los romanos a la Península. Los autrigones eran un pueblo celta, que por el Este llegaba hasta el río Nervión (19), de tal manera que se aprecia que los nombres de lugar del Oeste de Vizcaya y Álava no son de etimología eusquérica, sino celta, salvo los más recientes producto de la repoblación (20).

#### 4.4. La última hipótesis: el origen celta.

En consecuencia con lo expresado arriba, la hipótesis céltica cobra una especial consistencia. Siguiendo la teoría de Sevilla Rodríguez (21), la forma céltica reconstruida \*ONNA 'fresnos' (que ha sobrevivido casi idéntica en el galés o el bretón y que procedería de la raíz indoeuropea \*OS-, rehecha a partir del latín ORNUS, ambas con el significado de 'fresno') podría ser el origen del topónimo Oña. En Asturias, el río *Gueña* aparece mencionado en un documento del siglo XII en la expresión "per flumine *Onna*". Del mismo origen serían los topónimos *Bueña*, en Teruel, y *Gueñes*, en la zona de Vizcaya situada a la izquierda del Nervión.

Aunque más dudosa, algunos autores prefieren establecer una etimología a partir de la voz precéltica ONNO, ONNA 'curso de agua, fuente', que se basa en la glosa ONNO 'flumen' que aparece en un tratado antiguo de nombres galos (22).

(18) Merino, José Bautista, "El vascuence hablado en Rioja y Burgos", *Revue Internationale des Etudes Basques*, XXVI, (1935), pp. 624-626. Este autor ofrece una versión ampliada de su artículo en *Lengua vasca en La Rioja y Burgos*, Diputación de Logroño, 1978. El marco geográfico de difusión del euskera se puede ver también en Menéndez Pidal, *Orígenes...*, mapa situado entre las pp. 488 y 489.

(19) Vid. Solana Sáinz, *op. cit.*, pp. 32-55 y su apéndice de Mapas; Santos, J., Emborujó, A. y Ortiz de Urbina, E., "Reconstrucción paleográfica de autrigones, caristios y várdulos", *Complutum*, 2-3, (1992), pp. 449-467.

(20) Albertos, *art. cit.*, p. 220-223.

(21) Sevilla Rodríguez, Martín, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos (CSIC), 1980, pp. 60, 61 y 98.

(22) González, José Manuel, "Algunos ríos asturianos de nombre prerromano", *Archivum*, XIII, (1963), pp. 280-282. Este autor relaciona incluso el hidrónimo *Güeña* con el término *Onís*, concejo asturiano donde nace y por donde discurre el mencionado río.

Si nos colocamos sobre el terreno, nuestro topónimo encaja con las dos posibilidades. En Oña, además del río, hay numerosos y abundantes manantiales y es un lugar propicio para el desarrollo de los fresnos. Este árbol de ribera, sin embargo, crece sobre todo dentro del recinto del monasterio y tal vez sea en la actualidad una especie replantada. De todos modos, los cambios de clima, las enfermedades y la intervención humana han deforestado muchas zonas hasta casi extinguir algunas masas arbóreas, como es el caso en el territorio que nos ocupa del haya o, más recientemente, del olmo. Es decir, que en el momento de surgir el nombre de Oña, hace más de mil años, bien pudiera ser el fresno un árbol frecuente junto al río o a orillas de sus caudalosos manantiales. Por otro lado, la toponimia relacionada con el fresno es muy frecuente en el norte de España (La Fresneda, Fresnedo, Fresnedilla, Lizarra, etc.). Todo esto nos hace pensar que el origen celta es el más probable para el topónimo *Oña*.

En la zona hay un topónimo, *Bureba*, que también ha tratado de ser explicado mediante el euskera, pero el descubrimiento de varias aras dedicadas al dios prerromano *Vurovius* ha desvelado su origen celta, ya que es un teónimo encontrado también en el norte de Europa, en Bélgica, en la demarcación de los antiguos *Neruii*, de donde viene el hidrónimo *Nervión* (23).

## 5. EL CALLEJERO DE LA VILLA DE OÑA.

El afán por completar el nomenclátor oniense nos lleva a trazar un recorrido por las calles de la villa, las actuales y las de los documentos medievales.

El callejero actual conserva nombres que evocan que Oña fue en la Edad Media una villa amurallada: la *C/ Ronda*, que hoy coincide con la carretera y transcurre paralela y exterior a lo que fue la muralla del lado Norte, no es sólo una especie de circunvalación sino

(23) Vid. Elorza Guinea, J.C. y Abásolo Álvarez, José Antonio, "Un posible centro de culto de época romana en la Bureba (Burgos)", *Dvrius*, 2/1, (1974), pp. 114-120; Montenero, A., Solana, J.M., Sagredo, F. y Lázaro, A., "Inscripciones inéditas de Barcina de los Montes (Burgos) y el nuevo dios indígena *Vurovius*", *Dvrius*, 3/6, (1975), pp. 345-354; Abásolo, J.A. y Albertos, M.L., "VVROVIVS, divinidad de la Bureba", *Emerita*, XLIV/2, (1976), pp. 373-284; y Solana Sainz, *op. cit.*, pp. 196-201.



también el lugar apropiado para las rondas de vigilancia; la calle del *Torrejón* (24) nos recuerda alguna torre defensiva que hubo en la parte Sur del núcleo urbano; y el llamado *Arco de la Estrella* es una entrada a través de la muralla, por una calleja que se denomina la *Rampla* (por donde descendía el agua de lluvia), sin sonorización de la consonante oclusiva.

Fuera ya de los límites de la muralla quedaba la calle el *Campo*—donde en 1503 ya había casas (SJ: 181)— y hacia las afueras se dirigía también la calle de la *Maza* (*Maça* en los documentos antiguos, como hemos visto en el apartado 3.2.).

Algunas calles, a pesar de estar alejadas del centro, son las que más tradición medieval tienen. Es el caso de *Barruso* (25), que significa ‘barrio de abajo’, de yuso, como se decía en castellano antiguo, que procede del latín vulgar *JUSUM* < *DEORSUM* ‘hacia abajo’ (26). Ahora todo se llama calle *Barruso*, pero antes la parte de arriba, la que llega a la plaza más importante del pueblo, se llamaba calle del *Rey* (SJ: 44, 71, 85, 153) y estaba separada por la puerta de la muralla que mira al Este.

Se menciona también una calle *Real* (SJ: 87, 99, 105, 124, 132, 134), que parece ser distinta de la anterior y estar en contacto con la *C/ Guaña*, por lo que bien podría ser la actual calle *Mayor*.

Esa misma calle del *Rey* desembocaba en la plaza de la “villa de Oña” (SJ: 85 y R: 140) o “plaça so el olmo de Sant Johan de Oña” (SJ: 31). Y es que esta plaza, la principal del pueblo, siempre ha tenido problemas de denominación. De este siglo XXI data su actual nombre oficial de *Plaza del Ayuntamiento*, pero antes lo fue del *Generalísimo* y con anterioridad de la *Constitución* (27). Popularamen-

(24) Cadiñanos Bardeci, Inocencio, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Diputación de Burgos, 1987, p. 261.

(25) Esta calle es la primera que aparece en la documentación medieval, mediante muchas variantes: *Varryuso* (O: 653), *Varriuso* (O: 264), *Barriuso* (R: 37), *Varruso* (SJ, 112) y *Barruso* (SJ: 180).

(26) Rojo Díez, E., “Los judíos de Oña: una historia inacabada”, *López de Gámez*, XXXV, (2002), p. 10.

(27) Amador de los Ríos, Rodrigo, *op. cit.*, p. 1034. Este libro está publicado en 1888, por lo que esta denominación de la plaza se debe seguramente a la época iniciada por la revolución llamada la Gloriosa (1868-1875), durante la que se aprobó una nueva Constitución española, que implantó el sufragio universal, y se proclamó la primera República.

te, aunque ya no, era la *Plaza de los Toros* (28). En Oña existe también la *Plaza del Padre Cereceda* (aunque el nombre con más tradición es el de *Plaza del Mercado*) y la *Plaza del Convento*.

Relacionada con el comercio está la calle del *Pan* (29), que mantiene su nombre a pesar de no haber ya en ella panaderías. El *Pestiño* (30) es una calle sin salida cuyo nombre parece estar relacionado con los pestiños o prestiños, que son definidos así por el DA: "Cierta especie de fruta de sartén, que se hace de massa de harina, huevos y canela, de la qual se forman unos rollitos de la hechura de piñones, los cuales se frien en manteca o azéite, y luego se les echa miel mui espumada, y puesta en mucho punto, y se van formando unos montoncillos en figura de piñas ú otras cosas". En el testamento de una mesonera de Oña, de 1491, se manda que paguen una deuda que tiene contraída con una "prestinera", nombre que parece referirse a una actividad que desconozco pero que podría estar relacionada con la venta de prestiños, aunque la deuda en este caso era de vino (SJ: 137).

La calle del *Estudio* es la que se dirige al monasterio, en ella tuvieron los jesuitas una especie de residencia para estudiantes del pueblo, conocidos como los "beltranés".

Oña, como ya hemos dicho, es un lugar rico en fuentes y manantiales y por eso sus calles tienen que ver con el campo léxico del agua. En la actualidad hay una calle del *Agua*, que bien se podría corresponder con la que en la Edad Media se llamaba de la *Canal*, que estaba en "mediavilla" (SJ: 100, 105). Hay también unas desconocidas calle el *Caño* (SJ: 124, 155) y *Fuent Mayor* (R: 7).

---

(28) Este nombre de la plaza está documentado en Zúñiga, Rafael, *Añoranzas Béticas*, Buenos Aires, Oberón, 1966, p. 28. La denominación aparece al relatar el autor una anécdota muy famosa en Oña: varios jóvenes republicanos, antes de la Guerra Civil, arrojaron al río la virgen que estaba en uno de los arcos de entrada al pueblo.

(29) Es una calle muy nombrada en la documentación medieval porque los clérigos de la iglesia de San Juan tienen en ella muchas casas que compran y venden (SJ: 92, 99, 105, 129, 132, 137, 158 y R: 129, 133).

(30) Aunque no se pueda relacionar con la época medieval, lo cierto es que hubo un local de dulces en esa calle, según recuerdan los informantes de más edad. Cadiñanos Bardeci atestigua la denominación anterior de calle del *Prestino* y la relaciona con los prestes (sacerdotes) que podrían vivir allí, como se puede leer en "La judería de Oña y su sinagoga", *Sefarad*, XLV, (1985/I), p. 57.

Uno de los nombres más extraños es de la calle *Guaña*. Su nombre es producto de la evolución de denominaciones medievales como *Bufanna* (A: 681), *Buhanna* (O: 264, 653 y SJ: 73) o *Buhaña* (SJ: 87, 108 y R: 66, 167). Algunos autores (31) consideran que la etimología de *Guaña* está relacionada con el oficio de buhonero, que era característico de los judíos de entonces. La palabra *buhona* viene de *bufón*, y éste a su vez del sonido onomatopéyico *buff*, que hacían los buhoneros para ensalzar y vender sus mercancías (*DEL*C). Esta vía etimológica deja sin explicación al menos la aparición de esa /-nn-/ que es la que permite la palatalización propia del castellano y la aparición de la /ñ/. La /B-/ inicial (y la /G-/) a partir de la diptongación de la /O-/ inicial está perfectamente atestiguada. Sin embargo, la /-f-/ (> /-h-/) intervocálica más parece producto de una hipercorrección de los copistas por un cruce, tal vez, con *buhonero*. Es cierto que el castellano optó pronto por la evolución /o/ > /ue/, pero hasta los siglos X y XI hubo vacilaciones en el diptongo (32). Además, la influencia del vocalismo de las hablas asturleonésas, que aceptaban la solución /ua/ –que se da en *Guaña*–, llegó hasta la zona de Oña (33).

Nuestra hipótesis es que *Guaña*, lo mismo que *Oña*, es un nombre relacionado con la voz precéltica ONNA ‘curso de agua’ o la hómografa céltica \*ONNA ‘fresnos’ y está vinculado, por tanto, con el hidrónimo asturiano *Gueña/Bueña*, entre otros. Por la calle en cuestión corre un importante caudal de agua procedente de los manantiales de Valdoso, propicio para una vegetación ribereña en los tiempos en que la C/ *Guaña* era un lugar poco edificado (34).

Entre los nombres perdidos están también la calle de *San Benito* (*Sante Benedite*; SJ: 100, 134; O: 340 y R: 179), además del “carril de la confradía de Sant Yñigo” (SJ: 127). Esta calle debía estar en el entorno del monasterio, lo mismo que la zona llamada las *Gradas* (SJ: 127) o el *Portal* (R: 130, 131). El monasterio y sus monjes tenían su

(31) *Ibíd.*, p. 57.

(32) En las *Glosas Emilianenses* aparece *huamne* < HOMO ‘hombre’ (LHP) y tenemos además *uuarto* < HORTUS ‘huerto’ (LHP). En judeoespañol también está acreditado ese diptongo /ua/< /o/.

(33) Zamora Vicente, A., *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1960-1989, pp. 89 y 111.

(34) Más información sobre este étimo se ha ofrecido en el apartado 4.4.

propio coto de inmunidad eclesiástica dentro de la villa de Oña, sus propios mojones, según vemos en un documento de 1318:

- “Et los moiones pro nos cotamos el monesterio son por estos logares:  
 - El uno es a la carniçería, al arroyo que descende de la limosneria.  
 - E el otro es a la Fuent Mayor, que dizen de sobre casa.  
 - E el otro es a la cal de Sant Benito, a la canal do corre el agua, e de la otra parte asi como viene la çerca de la villa e del parral de tras la torre que çerca al monesterio” (R: 53).

Había también una calle *Nueva* (R: 254, 264), signo de que la villa crecía. Las modernas zonas de expansión urbanística toman ahora los nombres del lugar hacia donde se dirigen: *Camino de Tamayo* y *Carretera de Penches*. Pertenece también al núcleo urbano el *Puente de la Estación*, aunque desde 1985 no pasa el tren, y la zona recreativa de la *Presa*. En otras ocasiones, algunas industrias o almacenes que ha habido en el pueblo, y que ya están cerrados o incluso derribados, han dejado a la zona donde estaban su propia denominación: la *Resinera*, la *Patatera* y la *Choricera*.

Aunque tampoco son nombres oficiales, si están consolidadas designaciones como la *Calleja de Ortiz* o la *Cuesta de Alejo*, donde vivían o tenían negocios las mencionadas personas. En la documentación medieval aparece el genérico la *Calleja* (SJ: 113, 115, 125, 132, 134, 138), unas veces referido a una que hay en la calle el Pan y otras a la que existe en el barrio de la Maza, entre algunas más sin identificar (35).

## 6. ALGUNAS CONCLUSIONES LINGÜÍSTICAS A PARTIR DE LA TOPONIMIA ONIENSE.

### 6.1. Rasgos fonéticos

#### 6.1.1. Vocalismo

La diptongación de la /o/ tónica en /ue/ (*Fuentecedo*, las *Cuevas*) alterna con casos en los que no se produce –en palabras derivadas–

(35) Ruiz Gómez, Francisco, *Las aldeas castellanas en la Edad Media*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 106-118, hace una detallada reconstrucción de la configuración urbanística de Oña en la época medieval.

al haberse desplazado el acento a otra sílaba (*Lantanilla/la Hontanilla*). En posición inicial ocurre el mismo fenómeno de oposición sincrónica, producto de la evolución de la lengua, pero a partir del mismo étimo: *Oña* y *Guaña*, derivados de ONNA.

El diptongo /ue/ experimenta una recomposición etimológica, como en el caso del actual *Valdeconde*, que en la Edad Media está documentado varias veces como *Valdecuende*, o en *Valmoral* y *Valmuela*.

La /e/ acentuada evoluciona a /ie/ (*Serra* > la *Sierra*), pero cuando forma parte del sufijo /-iello/ se cierra en /-illo/ (*Sotiellos* > *Sotillos*, *Cavadiello* > *Cavadillo*), un rasgo típico del castellano de la zona.

El vocalismo átono se manifiesta poco estable en el *Halechar* (<der. de FILICTUM), donde la /a/ de la primera sílaba debería ser una /e/ (36).

Se produce la aféresis de la /A-/ inicial en *Royo Arriba* y *Sorroyo* o en *Borricla* < *Aborricla*.

Se constata la vacilación entre la /-o/ y la /-u/ finales en *Cauadiello/Cauadiellu*, arcaísmo propio del romance del alto Ebro (37).

Hay una /-í/ final anómala en *Valdemí*, tal vez procedente de una reducción del diptongo de /miel/, por analogía con lo que sucede con el diminutivo /-iello/ visto anteriormente.

### 6.1.2. Consonantismo

Las oclusivas sordas sonorizan siempre: *Lopera* > la *Lobera*, *Pineto* > *Pineda*, incluso en sílaba trabada (*Quatron* > el *Cuadrón*). Se da una excepción en el topónimo la *Alperilla*.

En la *Talanguera* se produce una sonorización de /K/ que no está admitida en el *DRAE*, donde la palabra recogida es *talanguera*.

Hay una pérdida de la /-d-/ intervocálica en el *Collao* y en *Graos*.

La /F-/ inicial tiende a desaparecer hasta no pronunciarse: la *Horadada*, *Lantanilla/la Hontanilla*, *Hoz*, el *Halechar*, los *Horacos*, las *Horcajas*, el *Hoyo*, etc., en lo que es una distinción fundamental entre el castellano y el resto de romances peninsulares. Desaparece incluso la /G-/ inicial en *Santervás* < *Sant Gervasio*.

(36) Alvar, Manuel, *Atlas lingüístico de Castilla y León*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, mapa 19, recoge como típica de la zona de Oña la voz *halecho*.

(37) Zamora Vicente, *op. cit.*, p. 111, y Menéndez Pidal, *Orígenes...*, p. 483.

El grupo /-ct-/ no palataliza en algunos topónimos y queda reducido a /t/: *Sancti* > *Santé*, *San Victoris* > *San Vitores*, *Sancti Fructuosi* > *San Frutos*.

El grupo consonántico /-cl-/ se mantiene en el topónimo de origen prerromano *Borricla* < *Aborricla*, que aparece en el año 1011, sin la evolución propia del castellano hasta la velar fricativa sorda /X/. Esa evolución sí se da, en cambio, en *Canalejas* (<CANALICULA). A medio camino de la evolución fonética se queda, tal vez, la palatalización de esta pareja consonántica en el lugar conocido como el *Arrallal*.

En cuanto a la /S-/ inicial, cuando es líquida se añade una vocal protética (*Spiga* > *Fuente Espiga*) y otras veces se convierte en /X/, como en *Majada Gerbal* (del latín SORBA 'serba').

Se produce el fenómeno de la metátesis entre, por ejemplo, el actual *Valmoral* y el antiguo *Valmolar*.

Los grupos /Pl-/ inicial y /-nn-/ palatalizan (*Planos* > *Llanos*, *Onna* > *Oña*), la pareja /-mb-/ se reduce a /-m-/ (*Palomares*), la /-tj-/ se hace interdental (MATTEA > la *Maza*). Hay una confusión al escribir entre las grafías *b* y *v* (*Val/Bal*, *Biçiana/Uiçiana*) debido a que no se pronunciaba el fonema labial fricativo sonoro /v/, que no se distinguía de la bilabial oclusiva sonora /b/. Es decir, la evolución fonética de la lengua en la zona se ajusta al patrón del castellano primitivo.

## 6.2. Características léxicas y morfosintácticas

### 6.2.1. La composición

Facilitado por la desaparición de la /F-/ inicial, el determinante queda incorporado al núcleo del topónimo en el caso de *Lantanilla* < *Illa Fontanilla*. La contracción se produce además en topónimos como *Santana* o *Santervás*.

Se da también el fenómeno que consiste en que la aféresis en un sustantivo provoca la unión con el adjetivo que le sigue: la *Zalarga* viene de la *Pieza Larga*.

El apócope de *Valle* forma topónimos de una sola palabra manteniendo la preposición *de* (*Valdelinares*, *Valdemí*), suprimiéndola en parte (*Valdoso*) o completamente (*Valorcos*). En los complemen-

tos del nombre, la pérdida del morfema preposicional se aprecia también en términos como *Portillo Lobo*, que implica también que se mencione sin necesidad de incluir el artículo.

Hay también otros topónimos que se forman por el procedimiento de la composición como *Miralobueno*, *Rompecapas*, *Matarrendonda*, *Buenvecino* o *Entrambasaguas*.

### 6.2.2. La afijación

El prefijo más utilizado en la formación de nombres de lugar es la preposición *so* (<lat. SUB, 'bajo'). Tenemos en Oña: *Sorroyo*, *Socastillo*, *Solacueva*, *So San Juan* y *Pinarejo de Solaisa*.

En cuanto a la sufijación, el abundancial *-al* se circunscribe al campo fitonímico (el *Manzanal*, el *Bardal*, el *Encinal*, el *Gallogal*, el *Marojal*...) y su compañero *-ar* incluye además nombres de lugar relacionados con el terreno: están el *Rebollar* y el *Halechar*, pero también el *Tobar*. A la vegetación se refiere también la terminación *-edo/-a* (*Fuentecedo*, *Pineda*).

El sufijo *-ero/-a* es más prolífico, ya que produce derivaciones relacionadas con los animales (las *Tasugueras*, la *Lobera*, la *Buitrera*), los árboles (la *Guindalera*, la *Cerecera*, la *Olmera*), el terreno (la *Pedrera*, la *Cascajera*, la *Talanguera*) o las actividades del hombre (el *Calero*, el *Alto del Serradero*, el *Salero*, la *Tejera*, la *Cestera*, la *Cantera*).

Las derivaciones léxicas a partir de los verbos se centran en el sufijo *-ado/-a*: el *Alambrado*, el *Camino del Mercado*, la *Horadada*, *Tresquilado*, las *Peladas*. Tenemos también un atípico topónimo a partir de un gerundio: *Corriendo*.

La denominada sufijación afectiva tiene su base en las terminaciones *-illo/-a* (la *Isilla*, la *Barriguilla*, la *Lastrilla*, *Cavadillo*, el *Platillo*, *Sotillos*, la *Sierrecilla*, *Tierra Blanquilla*...), *-ejo/-a* (*Pinarejo de Solaisa*, el *Callejo*, *Manantial de Hocejo*, los *Corralejos*, *Canales*, el *Vallejo de la Culebra*...) y *-uela* (las *Piñuelas*, la *Conchuela*, la *Callejuela*, la *Mazuela*, *Iruela*). Existe también una *Pieza de la Martucha*.

De entre los aumentativos destaca *-on*, con topónimos como el *Cuadrón*, el *Tablón*, *Cucón*, el *Tranzón de los Frailes*, los *Covachones*, el *Caballón*, etc. Un sufijo aislado dentro del corpus toponímico es el que está en *Ordún*.

### 6.3. Aspectos etimológicos

De los cerca de 300 topónimos que hemos recogido en Oña, aproximadamente el 85% son de origen latino. Prácticamente todos los términos están relacionados con palabras patrimoniales, producto del proceso diacrónico de la lengua desde su nacimiento, sin que haya cultismos o semicultismos introducidos posteriormente.

#### 6.3.1. Palabras prerromanas

El sustrato prelatino, no obstante, tiene una presencia significativa. Hay bastantes topónimos de origen céltico, aunque no de procedencia vasca o no indoeuropea.

Hay una concentración de topónimos de la familia céltica referidos a las tierras de cultivo: la *Nava* (38), las *Bárcenas*, *Barcenilla*, la *Vega* y *Fuente la Serna* (39), que están documentados, además, desde muy antiguo.

Relacionados con el agua o la vegetación ribereña están también *Oña*, *Royo Arriba* (40), *Sorroyo*, *Fuentealbilla* (41) y la *Balsa*.

Las partes más agrestes del terreno se reflejan en voces prerromanas indoeuropeas como el *Carril* (42), el *Canto*, la *Cantera*, el *Barranquillo*, la *Alperilla* (43), el *Bardal*, *Borricla* y tal vez *Arcenite*, *Sarabigo* y *Ordún*.

#### 6.3.2. Voces germánicas

El superestrato germánico, sobre todo debido a los visigodos, ha quedado en topónimos como *Cuesta Francos* (tal vez relacionado

(38) Albertos, *art. cit.*, p. 194.

(39) Del celta SENARA 'campo de tierra de sembradura', en especial el que cultivaban los vasallos para su señor (*DELCA*).

(40) Este topónimo y el siguiente tienen que ver con *arroyo* (< ARRUGIA 'galería de mina'), no con la voz *royo* derivada del lat. RUBEUS 'rojizo', que también abunda en la toponimia peninsular (*DELCA*).

(41) Solana Sáinz, *op. cit.*, p. 341.

(42) Herrero Ingelmo, José Luis, "Notas sobre la toponimia del señorío de Calatañazor (Soria)", en *Toponimia de Castilla y León*, p. 287, señala el carácter prerromano de la raíz CARRI- 'roca'.

(43) *Alpera* es una localidad de Albacete donde hay cuevas con pinturas rupestres.



con una aduana), la *Guindalera* o *Valderrodrigo*, derivado de un nombre de persona.

Son góticos *Tresquilado* y las *Tasugueras*. Este último es peculiar porque se refiere a la madriguera del animal conocido como *tejón* (< lat. TAXO, -ONIS), pero que en Oña se llama *tasugo*, que viene directamente del gótico \*THAHSUS o su diminutivo \*THAHSUKS, lengua de la que proviene a su vez la palabra latina.

El origen germánico está presente también en topónimos como la *Blanca* o los *Bancos de don Paco*.

### 6.3.3. Otras influencias lingüísticas

Los arabismos que podemos constatar son muy escasos y no de época antigua, algo que ocurre también, por otra parte, con muchos de los topónimos que hemos visto anteriormente. Es el caso de *Pozo Jabalí* (< HINZIR 'cerdo', YABALÎ 'montés') y el más complicado de *Arrallal*, que podría ser una evolución local de la voz de origen árabe *arraclán*, que es una planta espinosa (44).

También es de origen arábigo el topónimo los *Arlos*, que procede del árabe hispánico ALARGIS y éste a su vez del bereber ARGIS, lengua en la que significaba 'corteza de la raíz del agracejo', que servía como tónico estomacal. En castellano antiguo existe el derivado *alarguez* (45), que es también el nombre que se daba a las plantas espinosas (DRAE).

Al margen de la genealogía, en los nombres de lugar onienses se producen fenómenos como los calcos (*Alto del Gurugú*), arcaísmos (*Entrambasaguas*), etimologías populares (la *Cabrentada* por la *Quebrantada*) o localismos (el *Gallogal*, el *Arrallal*).

Es destacable también el hecho de que se opte en la toponimia por el adjetivo *colorado* en vez de *rojo*, una voz poco común en la

(44) Corominas (DELIC) apunta la posibilidad de que esta palabra sea una alteración de la voz de origen árabe *alacrán*, por lo espinoso de las plantas de su familia, la *Rhamnus Frangula* (ver nota 28). En árabe existe también el término *arraial* 'campamento', del que derivan palabras con el significado de 'majada, redil' (Vid. Corrientes, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, 1999).

(45) Maíllo Salgado, *op. cit.*, p. 74. Más información en la nota 27.

Edad Media, aunque se haya desechado el más antiguo *bermejo*: *Peñas Coloradas* < *Peñasco Bermejo* (46).

## 7. CONSIDERACIONES FINALES.

La toponimia, en la que predomina el carácter descriptivo, nos refleja el marco geográfico donde está enclavada Oña. Nos indica que hay numerosas zonas elevadas (altos, portillos, peñas) y también valles y vallejos que las unen; que hay terrenos rocosos (cascajeras, pedreras, barrancos, cuevas) y tierras cultivables, pero siempre junto al fluir del agua: con nombres de fuentes, pozos, manantiales y arroyos bastante presentes, tal y como hemos ido detallando. No estamos, entonces, ante un paisaje llano y seco, sino en un lugar donde han criado las águilas (*Peña Águila*) y anidan los buitres (la *Buitrera*), y donde ha vivido el lobo (la *Lobera*, *Portillo Lobo*) y todavía habita el jabalí (*Pozo Jabalí*), como bien reflejan las distintas denominaciones de lugares.

Las tierras bajas y frescas eran cultivadas desde antiguo, como se aprecia en las transacciones de la documentación medieval y, lo que es más importante, como traslucen los numerosos topónimos de origen prerromano que se refieren a este tipo de terreno: la *Nava*, las *Bárceñas*, la *Vega*...

Los pagos dedicados a la plantación de árboles frutales también eran muchos, pues hay guindaleras, cerecedas, manzanales, viñas. Pero más importante es la vegetación silvestre, con topónimos que hacen referencia a especies autóctonas como las encinas, hayas, olmos, tejos, avellanos, pinos y robles, entre otros. Todo esto nos indica que había una vida dedicada a la labranza y al monte, a veces en condición de vasallaje (*Fuente la Serna*).

Podemos deducir que la población de Oña dependía de una economía basada en la agricultura (*Fuente Espiga*) y en la explotación forestal (la *Resinera*). La tierra llana era poca y los habitantes mu-

---

(46) Corominas (*DELCE*) atestigua como vocablo más antiguo *bermejo* 'encarnado', hacia 1140, y después *colorado*, 1438, ambas denominaciones tradicionales del color de la sangre.

chos, ya que había que ganar terreno al monte, había que rozarlo o roturarlo (las *Rozas*, las *Arreturas*, *Cavadillo*). En ese espacio han tenido su sitio también los pastores, sobre todo en los montes, donde hay repetidos nombres que hacen referencia a majadas (*Majada Vieja*), a chozos (*Chozo de las Merinas*) y a lugares donde se alimentaba al ganado (el *Salero*). Todo ello en una región con un invierno duro (*Peñas Heladas*).

La toponimia nos muestra los orígenes campesinos y ganaderos de Oña, pero también se aprecia que tenían cabida otras actividades económicas como las que se desarrollaban en lugares llamados el *Calero*, el *Alto del Serradero*, la *Tejera* o la *Industria*.

Un lugar de estas características orográficas está bien colocado para ser un bastión defensivo, como sin duda lo fue tras la llegada de los árabes a la Península, algo que se refleja en topónimos como *Socastillo*, *Trastorre* o *Torrejón*, aunque no exista una toponimia propia de los repobladores (47).

El sustrato lingüístico en el que se enmarcan casi todos los topónimos prelatinos estudiados es de tipo indoeuropeo o céltico, no es ibérico ni eusquérico, lo cual indica la filiación de la población indígena que se encontraron los romanos en la zona (ver apartados 4.3. y 4.4.). La llegada de los visigodos sí deja huella (*Cuesta Francos*, *Valderodrigo*), pero el superestrato árabe tampoco tiene importancia, como hemos visto, e indica que la presencia arábiga en Oña y su entorno fue aislada y mediante razias. Tampoco hay galicismos o voces de las lenguas vernáculas de América, lo que sugiere que el territorio analizado tenía ya bastante consolidada su toponimia y estaba relativamente aislado de esas influencias lingüísticas.

En cambio, Oña sí que fue un lugar predilecto para la construcción de ermitas altomedievales, tanto en el desfiladero del Oca (*Santana*, la *Blanca*, *San Clemente*, *San Andrés*) como en el valle (*San Frutos*, *San Vitores*, las *Nieves*, *Viciana*, *San Pedro*) (48). La

(47) A siete kilómetros de Oña sí que existe este tipo de toponimia, en concreto en los nombres de *Castellanos de Bureba* y en *Cantabrana*.

(48) La abundante presencia de anacoretas en la zona de Oña se puede ver con más detalle en Tomás Moral, "El culto a San Benito en la España medieval", en *Homemaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Studia Silensia, IV, Silos, 1977, pp. 502-505.

presencia posterior de los jesuitas en el monasterio (49), ya en el siglo XIX, ha quedado en la memoria colectiva en el lugar llamado el *Tranzón de los Frailes*, parcela del monte donde sólo la Compañía de Jesús podía cortar leña, que era entonces un combustible muy preciado.

Esta posición geográfica de paso entre las comarcas de La Montaña de Burgos y La Bureba está reflejada en topónimos que se refieren a ventas, a caminantes y mercaderes (*Fuente de las Pasiegas*, *Fuente las Serranas*) que venían a las ferias cuando todavía existían los fielatos (*Cuesta Francos*, *la Cadena*).

En definitiva, se puede trazar todo un retrato de Oña, de su geografía y de su historia, a través de su toponimia actual y antigua.

---

(49) La Compañía de Jesús instaló en Oña su Colegio Máximo San Francisco de Javier entre 1880 y 1967. En los momentos de mayor esplendor la comunidad estuvo formada por más de 300 personas, entre estudiantes y profesores (Vid. Lopetegui, León, "Oña, 1880-1967: Un monasterio benedictino convertido en facultades eclesiásticas de la Compañía de Jesús", en *Universitas, Theologia, Ecclesia*, 15/I, Bilbao, Universidad de Deusto, 1981, p. 114).